

52



17

18

19

20

21

22

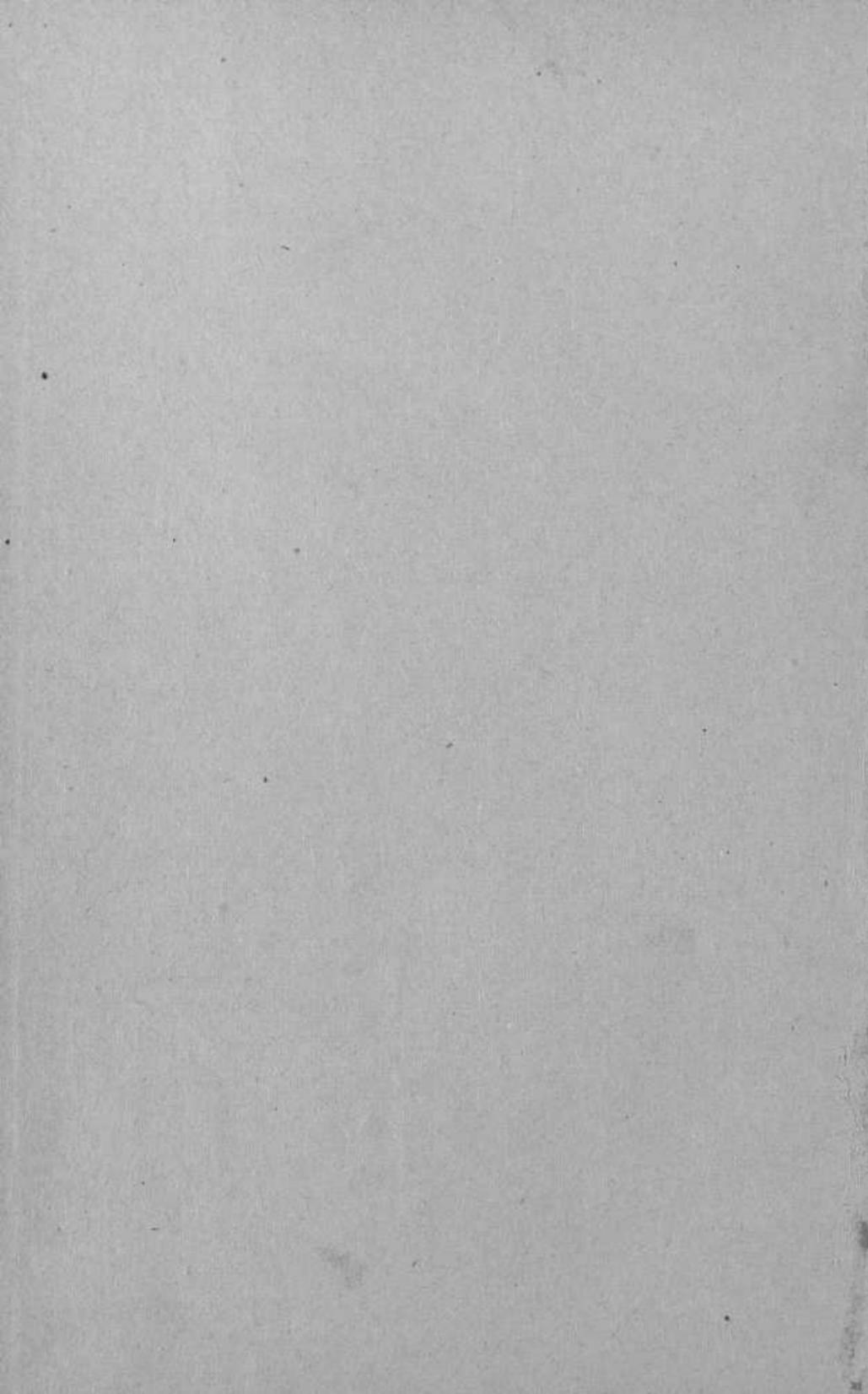
23

24

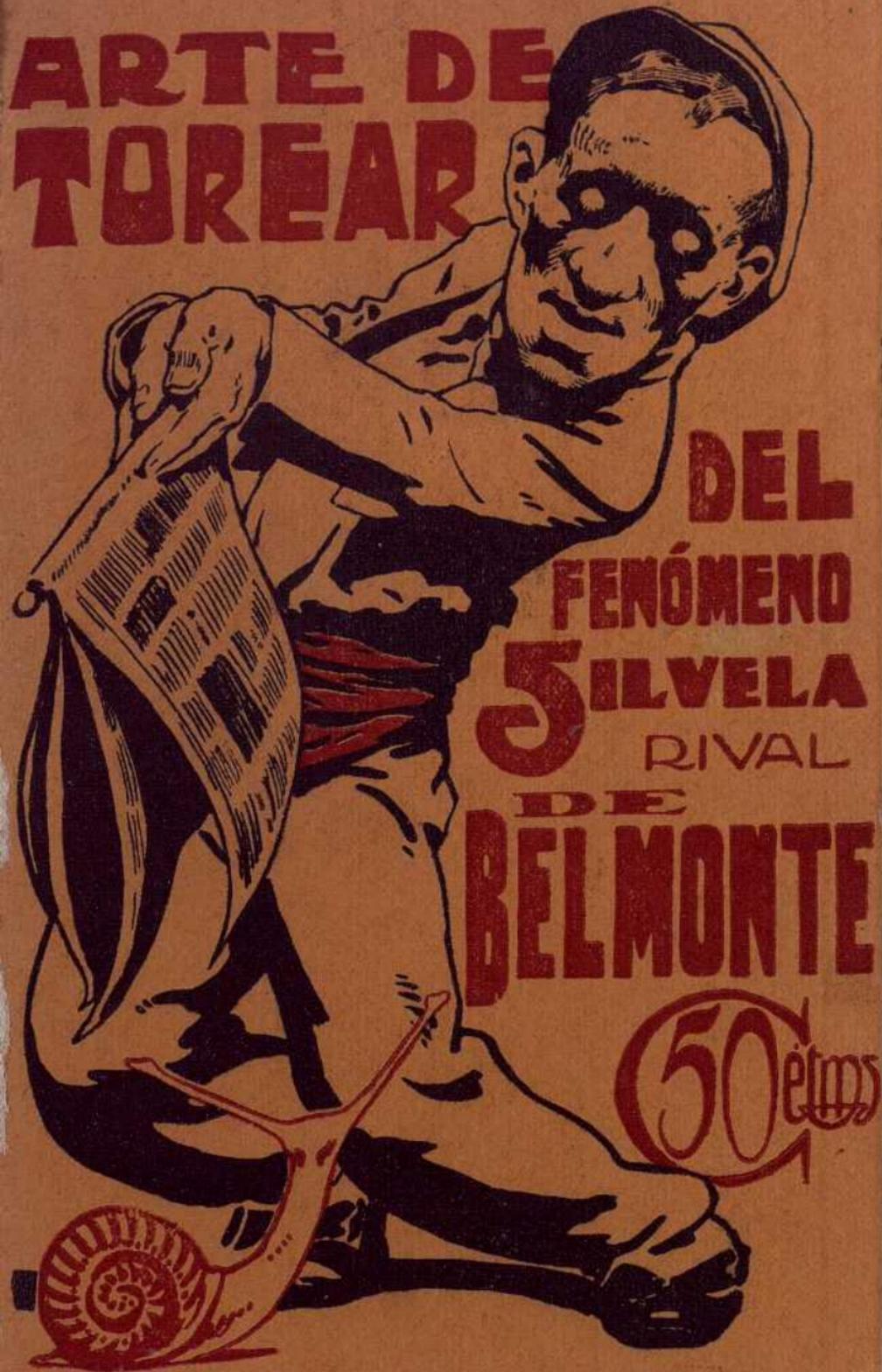
25







**ARTE DE  
TOREAR**



**DEL  
FENÓMENO  
5 SILVELA  
RIVAL  
DE  
BELMONTE**

**50 céntimos**



Al quacum Antonito  
sus imitadores viles

Lain y Sesostre

---

ARTE DE TOREAR

DEL

FENÓMENO "SILVELA,,

2

ARTE DE TOREAR

DEL

FENÓMENO "SILVELA"

RIVAL DE BELMONTE

PREMEDITADO Y ESCRITO A MÁQUINA

POR

**DON PEPE LAÑA Y EL SEÑOR SESOSTRIS**



9

MADRID

IMPRESA ARTÍSTICA ESPAÑOLA

Calle de San Roque, núm. 7

1914

+

---

---

ES PROPIEDAD  
QUEDA HECHO EL DEPÓSITO  
QUE MARCA LA LEY

---

---

Este es el libro de Silvela

---

*En él se contiene el arte de lidiar á los toros, de amar á las mujeres y de gobernar á los pueblos por el indiscutible fenómeno de la calle de Jardines.*



# Prologuillo, delantal, babero ó cosa así

HABLA MAMPORRO

Buenas tardes, caballeros. Aquí me han traído dos compañeros en la Prensa para que dé *postín* á las primeras páginas de este folletín (diminutivo de folleto), que los hombres han fabricado para sacarle unos cuartos á la gente.

Yo me imagino más modesto que Antón del Olmet, aun cuando no lo haya dicho por las esquinas; pero, á pesar de todo, comprendo que soy el tío más indicado para romper plaza en esta camelancia literaria (¡vamos al decir!) que se han sacado de las respectivas cabezas *Sesostris* y *Pepe Laña*.

*Sesostris* es un *gachó* con barba puntiaguda, que toma la política á *coña*, y perdonen ustedes el vocablo *barqueril*. Es *Sesostris*, por lo

tanto, de la escuela periodística de *El Mentidero*, ese formidable semanario que con tanto acierto dirijo.

*Pepe Laña* escribe de toros cultivando el *pi-torreo* á caño libre (véase la abundante colección de *The Kon Leche*) y también *cae*, por consiguiente, dentro del estilo que me traigo para hablar de la fiesta nacional. *El Fenómeno*, que acabo ahora de dar á luz, es un retrato al crayón de estas afirmaciones, sobre el aspecto taurino de mi salerosa personalidad.

Por eso *Sesostris* y *Pepe Laña*, que comprenden sus intereses, han realizado verdaderas locuras para sacarle gratuitamente á un servidor estos trozos de prosa que están ustedes devorando.

¡Aviados estaban ellos y su libraco si van en busca del prologuito á casa de D. Antonio Maura, D. Mariano de Cavia, *Don Modesto* ó D. Ramón y Cajal! ¡Hubieran hecho las diez de últimas!, que decimos yo y Vicente Pastor.

*Silvela*, el popular monstruo taurómaco que ha hecho perpetrar la publicación de este opúsculo; (¡vaya una palabreja!; se alquila para bodas y bautizos), merece todas mis simpatías como periodiquero ambulante. Pero en calidad de artista del cuerno, me da por aquí (señalando á la yugular). Sin embargo, como alguien me pudiera sacar el Cristo del

compañerismo, yo estoy dispuesto á influir cerca de Moya para que incluya al aborto taurino que nos ocupa en el cartel de cualesquiera corrida de la Prensa.

Y no va más. Yo no soy de los *pelmazos* que al encargarse de prologar un libro consumen casi toda la paciencia de que dispone el lector y le *pisan* al autor de la obra tres ó cuatro pliegos, que el hombre necesitaba para rellenarlos con sus divagaciones.

Con lo dicho basta para que *Sesostris* y *Pepe Laña* agoten la edición.

Porque han de saber ustedes que mi firma se cotiza mucho más que la del audaz Carretero.

FÉLIX DEL MAMPORRO,  
Director de «El Mentidero».





## I

### PRIMERAS DIVAGACIONES BIOGRAFICAS

En el firmamento taurino hay astros fijos, hay estrellas errantes y con rabo largo y hay satélites de poco pelo; pero ahora tenemos una constelación con todas sus consecuencias. La constelación Sodorniz, alias *Silvela*. Así como la de Andrómeda se aproxima á la tierra á una velocidad de un millón de kilómetros por minuto, amenazándonos con un cataclismo irregular, la constelación *Silvela* navega por el cielo taurómico á una barbaridad de singladuras por milésima de segundo. El jaleo, la revolución los destrozos que va á originar esta plaga, sólo tienen comparación con los que causaron las de Egipto y los que causan los artículos del Sr. Nido y Segalerva.

Nació Sodorniz, alias *Silvela*, el año del desastre, el 1898. Tiene, por lo tanto, nuestro *interfecto*, diez y seis años. Los mismos, poco más, poco menos, que Eduardo Zamacois, que Luis de Tapia y que Gabaldón.

Una tarde de un día de otoño nos preguntó *Silvela*:

—¿No creen ustedes que soy fenómeno?

—Algo menos por ahora, hasta que demuestres lo contrario.

—¿Qué soy, pues?

—Nada más que un megaterio.

—Déjenme apuntar la expresión, porque me gusta.

Y en el margen de un *Heraldo* escribió el vocablo para utilizarlo en el momento oportuno. Indudablemente, se lo soltará á D. Miguel Villanueva, que es su jefe político.

*Silvela* está afincado en un palomar de la calle de Jardines. Allí recibe á sus relaciones y allí se entrega al toreo de salón. El día que lo visitamos escribía en una pizarra signos algebraicos.

—¿Qué hace el maestro?—le preguntamos al entrar en *Palace-Silvela*.

—Nada. Un ensayo. Estoy con el *demonio* del Sr. Newton para aplicarlo al toreo.

—¿Es que trata usted de llevar el álgebra al terreno del toro?

—Sí; es la única forma de dar con el tercio y cuarto de verónica, á fin de anular para *infinitum* la media del Sr. Belmonte.

—¿Y cuándo vestirá usted el traje de luces?

—Nunca.

—¿Cómo?

—Yo pienso torear completamente en pelota. La verdad, sin engaños. ¿Ustedes no saben que Belmonte torea enfajado como un niño de teta? Ahí está el secreto de que no pueda moverse. El toro le empuja, le empitona, le derriba y... nada más. Perforarle, nunca. El cuerno resbala por la venda. Belmonte no tiene ninguna cornada. Yo, por eso, para torear sin trampas, sin engaños, me presentaré en cueros y con las manos metidas en los bolsillos...

Cerca de *seis horas* estuvimos aquel día hablando con Sodorniz, quien nos contó su historia. Salimos con fiebre, porque á *Silvela* no se le puede resistir más de cinco minutos.

*Silvela* nos quiso obsequiar con unas copitas de árnica, que es el único líquido que bebe. Como presiente los golpes que le van á dar los toros y sus rivales, se cura en salud.





## II

### COMO VINO AL MUNDO EL «FENOMENO».— SU VOCACION IRRESISTIBLE

*Silvela* no nació en la cama, ni en un tranvía. Surgió inesperadamente en la meseta del toril de la Plaza de Toros de Madrid, la tarde que un bicho de la ganadería del Sr. González Besada, vecino de Pontevedra, cogió á un guardia municipal que estaba entre barreras.

Nació, pues, de un susto á los cinco meses de engendrado. Es cincomesino. Un verdadero fenómeno. Al salir Sodorniz del chiquero materno, prestó los servicios de comadrón un monosabio, lo bañaron en el pozo del patio de caballos, lo envolvieron en la estopa que se utiliza para evitar las hemorragias de estos solípedos y le pusieron en los labios el pezón de una vaca veragüeña, casada en segundas nupcias con un cabestro de los que le soltaron al *Gallo* cierta tarde que no se le *dió bien*.

Como todos los grandes hombres, fué extraor-

dinario su nacimiento. Moisés apareció en el Nilo, metido en un cesto; á Rómulo y á Remo los amamantó una loba; Brahama brotó de una patata; á Sila lo encontraron en un gallinero;



«El tercio de verónica» de SILVELA.—El destroncamiento del toro salta á la vista

al gran Faraón XXIII lo parió una momia, y Melquiades Alvarez dicen que se cayó de un nido.

Todos los fenómenos nacen de una manera fenomenal. El día del nacimiento de *Silvela* se conmovieron los elementos. Hubo crecida en el Manzanares, se desarrolló una epidemia de sarampión, se cantó por primera vez *Parsifal*, escribió una novela Felipe Trigo, Maura hizo una

frase, á *Camisero* le estafaron mil reales y Vicente Pastor soltó una carcajada histérica.

Los primeros años de *Silvela* transcurrieron en el misterio. Nuestro héroe no se acuerda de nada, ó, por lo menos, actúa de *reserva* en este punto.

El se encuentra cierto parecido con el padre de Belmonte, lo cual le da muchísimo que pensar. También, mirándose al espejo, encuentra en su fisonomía algunos rasgos de D. Eduardo Dato.

Y en esto no va del todo descaminado el monstruo Sodorniz.

Un día le prestaron un bastón, un sombrero de copa, una levita á la inglesa, una peluca con rizos, y unos bigotes cenicientos y decaídos. *Silvela* se adornó con tales preseas y salió á la vía pública musitando «¡el ladrón, 'adrocón!» Con la consiguiente sorpresa notó que los municipales le hacían saludo militar, que los guardias civiles se le cuadraban. Los porteros del Congreso llamados Alba y Carballeira, se le acercaron y le dijeron respetuosos y sumisos: ¿Se le ofrece algo á vucencia? Pasó en un auto el general Azcárraga y agitó la mano gritando: «¡Adiós, compañero!» Y, finalmente, tropezó con el Sr. Prado Palacio, que, abrazándole, exclamó: «¿A dónde tan de mañana, querido jefe?» La opinión

pública, el Municipio, los Cuerpos Colegisladores; el partido conservador, lo confundía con el señor Dato Iradier. Esta confusión es lógica. Ataviad al insigne estadista con las vestiduras populares de *Silvela*, afeitadlo, rapadle los rizos franciscanos de su cabellera, colocadle bien encajada una gorrilla á la inglesa, ponedle unos pantalones abundantes, metedle debajo del brazo unos *Heraldos*, dejadlo solo en la acera de Fornos. ¿No le diríais al Sr. Dato é Iradier, adiós, *Silvela*?

Las aficiones toreras de nuestro biografiado se manifestaron con la detención. Embestia y quebraba cuanto se le ponía por delante. Cuando se echó á la calle, á la edad de siete años, ya daba recortes de periódicos. La primera vez que actuó en una corrida fué con los entonces novilleros *Bombita*, *Machaco* y *Regaterín*. Pusieron banderillas *Camisero* y el infortunado *Pepete*. *Silvela* hizo de toro y le quisieron dar su propia oreja. Después tomó parte en distintas encerronas. La última fué en los sótanos del Gobierno civil, durante el mando de Vadillo. Desde entonces odia al actual ministro de Gracia y Justicia, declarándose su enemigo particular.

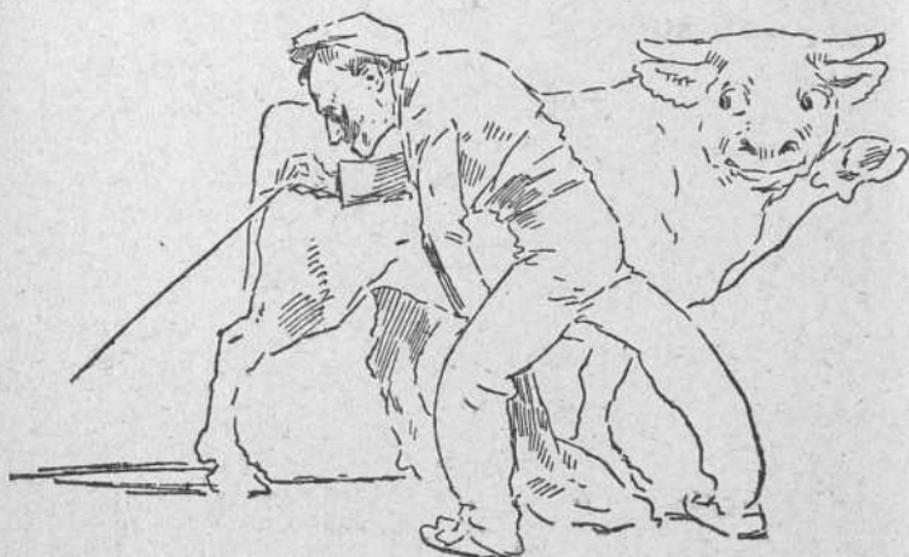
### III

#### EL ARTE DE TOREAR DE SODORNIZ

Creo—nos dice Sodorniz—que el mejor matador que hoy tenemos es Angel Carmona (*Camisero*). Las mata callando. Vicente Pastor es un torero á la inglesa. Su estilo es francamente gótico. Noten que suele rematar en punta. Es brumoso por fuera, pero por dentro resplandece; hay alegría. Un perfecto lidiador humorista. Como el señor marqués de Vadillo.

¿Belmonte? ¡Vamos! Ese es el Don Dalmacio del toreo. ¡Sus medias verónicas! ¿Qué tienen que ver con las quintas navarras que yo ejecuto? Dicen que nadie, hasta el presente, ha toreado de brazos como él. ¿Y esto qué importa? El toreo de brazos lo comprendo en un mozo de cuerda; pero el buen lidiador como yo ha de torear de cabeza. El toreo cerebral es el difícil. Miren ustedes, cuando el toro invade el terreno del diestro, el diestro se sonríe y el animal queda fascinado. Ese era el gran secreto de *Bombi-*

ta. Juzgo que se debe abrir el compás porque de esta manera se mide mejor el terreno y se evita medir el aire. Yo me hago cargo. Belmonte comprende toda mi superioridad y no me lo perdona. A mí me da lástima ese muchacho.



**SILVELA metiendo un volapié, por medio de la Geometría del espacio**

Cuando el otro día le brindé un toro de respeto, se puso verde de envidia. Es verdad que me arrojó cuarenta reales. Sabe que colecciono monedas, como Rontanones, y quiso el hombre agradarme. Cortapuros no me regaló ninguno. No ignora que yo fumo marcas escogidas, y que mis cigarros han sido fumados antes por los grandes estadistas y banqueros. Y claro, ¡cuando

llegan á mi poder, ya están despuntados! ¿Su rivalidad con Joselito? ¡Cosas de la Prensa! ¡Locuras de la afición! ¡Martingalas de los empresarios! ¡Fantasías de los apoderados!

Es lo mismo que si echasen á reñir á D. Melquiades Alvarez con *Azorín*. Los dos pueden ser muy elocuentes á su manera. Joselito no tiene ningún mérito. ¿Es mérito el que cante Anselmi? ¿Es mérito el que escriba estupendos dramas Benavente? ¿Que pinte Romero de Torres? Lo extraordinario, lo fenomenal, sería que cantase el Sr. Ruiz Jiménez, que escribiese obras portentosas el dueño del Lyon d'Or y que pintase cuadros inmortales D. Alfredo Vincenti.

Ya ven ustedes si soy más justo que el general D. Justo Martínez y más equitativo que el palacio de la Equitativa.

¿*Cocherito de Bilbao*? ¿*Manolete*? ¿*Regate-rín*?... Creo que no pasarán de subsecretarios. Deben formar en el partido de García Prieto, porque son los *demócratas* de la torería. ¡El Gallo! ¡Rafael el Gallo! ¡Meritísimo! Le censuran que á veces baile, cuando en ello está su gran mérito. ¿Se pondrían ustedes á bailar delante de un león ó en medio de un incendio? Pues el que danza delante de un toro hace más que bailarse una jota en la cuerda floja, ó al borde de un abismo. ¿Ustedes se atreverían á bailar delante de un miura?

Yo soy mucho más *fenómeno* que Belmonte. No hay más que mirarme á la cara. Además, él no tiene un pie tan torcido como éste, y eso que para quitarme la cabeza pisa de canto cuando anda por la Plaza y levanta un hombro mucho más que el otro.

Detesto el pase de pecho por considerarlo muy fácil. Ya ustedes habrán visto que lo ejecutan hasta las amas de cría. Uno ó dos pases, cargando la suerte, aploman muchísimo, máxime cuando toda la carga va á parar á manos del banquero.

El pase de la muerte ya no se ve en la Plaza de Toros de Madrid. Para poder verlo hay que subir un poco más arriba, y pararse media hora en la plaza de la Alegría, donde se despíden todos los duelos.

Creo que se abusa mucho de los naturales. Vayan ustedes al Registro civil y lo verán. Por cada cuatro naturales, sólo se inscribe un legítimo.

Me gusta atrocemente «correr la mano», sobre todo en el cinematógrafo, cada vez que me toca al lado de una mujer de libras y con dos buenos pitones por delante.

Ahora me pego mucho á los costillares, singularmente cuando pasa la muleta por junto á la cola.

No sé por qué se censura el pase de trinchera

habiendo tenido de picador al *Artillero*, de puntillero al *Sargento* y teniendo ahora de matador de toros al *sordao* romano. Lo mismo ocurre con el pase del Celeste Imperio, que, al fin y al cabo, es un merecido homenaje á la coleta.

El pase más útil es, indudablemente, el del tranvía.

Ríanse ustedes de que los toreros actuales se estrechan con los toros. Ahí anda el banderillero *Pala*, que cada día está más gordo.

No me gusta practicar el molinete. Me lo suplicó la Chelito, quejándose de que la hacía la competencia.

Serpentinas, tiro pocas. Me gusta más el *confetti* y me resulta más barato.

Tampoco me da por las navarras. A mí me encanta la belleza de las malagueñas. Y si son cantadas por Chacón, mucho mejor.

Cambio muy pocas veces, porque los periodistas cobramos todo en calderilla. Si tengo que poner un par de palos, siempre cojo la silla, porque me sienta bastante bien.

Para recibir tengo un cuarto con dos butacas y un sofá.

No practico la estocada pescuecera, original de Manolo *Pescuezo*; ni la chalequera, inventada por el *Sastre*; ni la de efecto rápido, puesta en circulación por *Minuto* y *Relampaguito*. Yo siempre procuro soltar una *contraria*, y más

cuando tallo al monte algunas perras gruesas.

Yo soy un torero de muchos principios, aunque algunas personas crean que no he pasado jamás de un cocido de á 40. El *seudónimo* que me caracteriza en el arte, demuestra que no soy un *guácana* cualquiera. A mí me daría vergüenza tener un apodo de corral, como el *Gallo*; ó de pescante, como el *Cocheo*; ó de naturaleza proletaria, como el *Chico de la Blusa*; ó de la familia de las ostras, como el *Ostioncito*.

A mí, como á D. Santiago Mataix, nos han salido los dientes en el periodismo. No puedo compararme con Paco Madrid, ni con Belmonte, ni siquiera alternar con ellos fuera del anillo, y perdonen ustedes el diminutivo que empleo para hablar del ruedo. Yo siempre estuve al servicio del cuarto Poder, y ellos se dedicaron á oficios manuales. Además, proceden de unas provincias donde se les llama superhombres á Bergamín y Rodríguez de la Borbolla.

Desde que presidió el Congreso mi jefe político, el Sr. Villanueva, cultivo el parlamentarismo, y ¡hay que oír los discursos que estoy expectorando á la hora de la verdad! Sin embargo, no estoy conforme con que al final de los brindis se trate tan mal á la montera. Para mí es una calle muy simpática y que me sirve mucho cuando voy á misa á San Luis.

#### IV

### «SILVELA» EN EL «POLO NORTE».—SUS CRONISTAS

*Silvela* está que trina desde que Valle Inclán, Pérez de Ayala, Pinillos, Luis de Tapia, Luis Bello y Federico García Sanchiz son amigos del fenómeno de Triana.

El cree que tiene mucho más abolengo literario que Belmonte. Sodorniz ha ganado mucho dinero con *Los Lunes de El Imparcial*; esos días, *Silvela* vendía siempre tres ó cuatro manos y algunas hojas sueltas.

Desde que se ha ido al cuerno definitivamente, ya no vende periódicos. Va por los cafés ofreciendo novelas de D. Felipe Trigo.

—Me pasa como á *Don Pío*—nos ha dicho Sodorniz—. He dejado el periodismo para dedicarme al libro.

Como demostración de que tiene derecho á frecuentar la *cacharrería* ateneísta y concurrir á las tertulias literarias de *El Gato Negro*, *Silve-*

la dió una conferencia el verano último. Sostenía Sodorniz una controversia con Noel sobre el flamenquismo y las ventajas de dejarse crecer el pelo.

Ya recordarán ustedes la disertación silvelista. Se verificó en el parque de espectáculos titulado *El Polo Norte*. *Silvela* se puso á tono con el lugar de la disertación, y estuvo hecho un fresco. Se presentó en *El Polo* con un traje corto, que le estaba largo, y con un sombrero ancho que le venía estrecho. Algunos le esperaban vestido de esquimal.

De *Silvela* han dicho los cronistas tantas cosas como de Belmonte.

Parece ser que el desquiciamiento general que acusa el cuerpo de nuestro héroe, es, según firmas autorizadas, el *non plus ultra* de la belleza taurina.

Un literato ha escrito que el sepulturero de la Almudena estaba enamorado de Sodorniz y andaba loco por sus huesos.

Otro escribió también que *Silvela* era un pedazo de cordilla trágica arrojado en medio del arroyo. El minino que ha de lanzarse sobre Sodorniz, sólo espera el momento oportuno para devorarlo.

Los escalpelistas taurinos creen que *Lagartijo* y *Frascuero* eran dos babuchas viejas comparados con el fenómeno de la calle de Jardines,

Dicen que D. Luis, en su calidad de antiguo ferroviario, sólo sirve para sacarle el kilométrico á *Silvela*.

Como *Don Modesto* comparó á Belmonte con el general Espartero, un escritor silvelista dijo que Sodorniz era una especie de Garibaldi.





## V

### LA INEVITABLE ANECDOTA

Los toreros vulgares tienen principios artísticos de una insignificancia abrumadora: Viajar con «billete de tope», no ir á la escuela, amargarle la existencia á la familia... Los *fenómenos* son otra cosa. De Belmonte se cuentan hechos sensacionales; de *Silvela* se relatan verdaderas burradas. He aquí una tomada del montón:

Ya en la plenitud de sus facultades toreras, quiso presentarse en la Plaza de Madrid. Provisto de una carta de recomendación de la Embajada de Suecia, de una tarjeta del rector de la Universidad de Salamanca y de un discurso del insigne gallego D. Eduardo Vincenti, se presentó al ex empresario Sr. Mosquera. Nuestro *Silvela* tomó sus antecedentes, y sabiendo las aficiones latinas de D. Indalecio, le saludó con la siguiente frase:

«Dominus vobiscum»

El Sr. Mosquera lo miró un rato y le replicó en caló: «Aiga salud».

—¡Indalecius morituri te salutam!...

—¿ Quién eres ?

—¡ Ego sum qui sum !

Entonces el Sr. Mosquera, amigo de no perder el tiempo, garabateó unas líneas, las metió



**SILVELA** preparando el ayudado. La postura de la pierna derecha del diestro tiene un carácter «fenomenal» que atufa

en un sobre y en él puso esta dirección : «Ilustrísimo Sr. D. Antolín Peláez, obispo de Jaca».

El Sr. Mosquera había tomado á *Silvela* por un aspirante á seminarista y lo recomendaba á su ínclito paisano, obispo y senador... *Silvela* fué á los Escolapios para entregar la carta á su ilustrísima, pensando qué tendría que ver el clero con el arte de los toros.

Al encontrarse en presencia del prelado, en lugar de besarle el anillo, le hizo un saludo chulesco, y le dijo:

—¡A la orden del maestro!

—Siéntese, hijo, y dígame el objeto de su visita...

—Esta carta se lo dirá—y le entregó la de don Indalecio.

Después de leerla exclamó el señor obispo:

—¿Tenéis verdadera vocación?

—Desde mi natalicio efímero.

—¿Conocéis los clásicos? ¿Habéis estudiado á Tomás de Aquino, á Suárez y á Ceferino González?

—Esos deben ser de la escuela rondeña y yo soy partidario de la sevillana y un poco de la cordobesa.

—¡Ah! Entonces habréis leído á Isidoro y á Séneca...

—No, señor; únicamente á *Don Pío* y á *Don Modesto*...

—Pues yo es la primera noticia que de ellos tengo... Es curioso...

—Aquí traigo sus libros...

Y *Silvela* entregó á su ilustrísima *El libro de Gallito*, de *Don Pío*, y otro de *Don Modesto* acerca de *Bombita*...

Don Antolín se escamó, se puso en guardia, y puso en manos de Sodorniz una carta de reco-

mendación para el director de una casa de locos próxima á los Carabancheles.

Al leer la dirección del sobre, imaginó Sodorniz que querrían probarlo en la Plaza de Vista Alegre antes de exhibirlo en la de Madrid...

A pie, por jornadas ordinarias, llegó á su destino. Allí lo recibieron con la mar de precauciones, que él tomó por agasajos, y estuvo finísimo con toda la dependencia.

Entrególe al director del establecimiento la misiva del señor obispo. Leída que fué, acudió á la dirección un médico. El doctor le mandó á Sodorniz sacar la lengua, le tomó el pulso y le hizo masaje en la barriga. Algo extraño debió notar en el organismo de *Silvela* cuando, torciendo el gesto con signo que nada bueno pronosticaba, le dijo imperiosamente:

—¡Bájese usted los pantalones!

Sodorniz dió un salto, revolvió la mirada y gritó con frenesí:

—¡¡¡Yo soy un hombre honrado!!! Yo...

—¡Modérese el amigo! Tranquilícese. Se trata de un mero reconocimiento.

—¡A mí me conoce todo el mundo y no necesito que me reconozca nadie! ¡Yo he venido aquí para torear, recomendado por el señor obispo de Jaca, por D. Indalecio Mosquera y por D. José Prado Palacio, que me ha escrito una oda en versos completamente libres!...

—Me parece—dijo el doctor—que después de esto no hace falta el reconocimiento...

—Hay otro síntoma—manifestó el director—, y es que habla en latín.

—¡¡¡Entonces, enciérrenlo inmediatamente!!!

Al oír semejante orden, Sodorniz se encrespó de tal manera, que hubo que ponerle la camisa de fuerza. Su justa cólera no tuvo límites...

Lo metieron en un baño y lo pusieron luego al sol á secar...

*Silvela*, durante su reclusión, no perdió el tiempo. Ganó la confianza de un señor, loco á consecuencia de la crisis de Octubre de 1913. Este *orate* le daba por creerse un miura y embestía á todo el mundo. Cuando estaba solo lanzaba mugidos que aterraban. *Silvela* hizo locuras con el loco, entrenándose de una manera suprema. ¡Que le echen ahora seis miuras á Sodorniz!...

A fuerza de escribir cartas á sus numerosas relaciones logró salir del encierro.

Y una mañana, la calle de Peligros, la de Jardines y la de la Aduana, hervían en muchedumbre. Esperaban el regreso del *fenómeno*. Al aparecer éste, fué alzado en hombros, y al son de vivas frenéticos y dándole golpes en la nuca, se le condujo triunfalmente á su domicilio. Parecía que llegaba de Méjico.

*Silvela*, una vez que penetró en su hogar, después de las naturales expansiones familiares y de haberse expuesto en diversas actitudes á la voracidad de los fotógrafos, llamó á D. Basilio Gómez Crespo y á D. Angel Urzáiz para que fuesen á pedir explicaciones á D. Indalecio Mosquera. Este contesto al requerimiento de *Silvela* manifestando que comprendía que para el bautismo fuesen precisos los padrinos, pero que para romperselo juzgaba que estaban de más. Ante este razonamiento adujeron otros de tal fuerza los representantes de *Silvela*, que D. Indalecio se vió obligado á delegar su representación en D. Tomás Maestre y en D. Dionisio Lasheras.

Unos y otros, con arreglo á las modernas costumbres caballerescas, celebraron cuarenta y siete reuniones, tantas como los diputados que se han ofrecido á Maura. Formaron quince tribunales de honor y suscribieron treinta y un actas, todas muy halagüeñas para las dos partes. Sin embargo, los cuatro padrinos tuvieron que pegarse, y se han negado el saludo. Por su parte, *Silvela*, hombre de tesón, se negó á torear en Madrid mientras fuera Empresa de esta Plaza el Sr. Mosquera, á pesar de ofrecerle ciento treinta y cinco mil reales por cada corrida en pelo y escritura abierta por los cuatro costados. Esta es la razón por la que la afición madrileña no ha podido hasta el presente ovacionar al *fenómeno* de la calle de Jardines.

## VI

### «SILVELA», CANTA

Una noche, una de esas noches... del pasado Enero, en que nevó de una manera tan impropiciente, nos atrapó Sodorniz en el centro de las Cuatro Calles y nos manifestó sigilosamente:

—¿No saben ustedes la noticia?

—No; ¿qué pasa?

—Pues que han descubierto dentro de mí una gran cosa...

—Nos deja usted helados...

—Pues aguarden, que si se detienen y me escuchan un rato quedarán más helados todavía.

—Lo creemos, porque sopla un airecito... Pero, ¿qué tiene usted dentro? ¿La solitaria?

—No. Una magnífica voz. Oigan.

Y aunque protestamos horrorizados, *Silvela*, con los ojos en blanco, comenzó una serie de trémolos y gorgoritos... ¡Ay Mariana! ¡Pobre Mariana! ¡Que le pegan á la Mariana! Y todo así. *Silvela* resultaba emocionante. Nosotros temblá-

bamos... Los escasos transeuntes formaron corro á nuestro lado y escuchaban silenciosos aquella serie de ayes lastimeros. Alguno decía por lo bajo ¡ole!, ¡vaya estilo!, ¡hay que comérselo! Un municipal no se pudo contener y le echó mano. Entonces *Silvela* redobló sus gritos lastimeros. En la Comisaría más próxima terminó el concierto. Nosotros no lo abandonamos en aquel trance. Mandamos, para entretenerle, traer unas bocas de la isla y algo de mojama, y *Silvela* nos contó cosas muy íntimas, entre ellas sus tristes amores. Nos dijo que tenía sed de venganza. Pedimos cerveza.

—¿Qué les parece á ustedes mi voz?—nos dijo al despedirnos.

—Ni la del Sr. Alcalá Zamora, que es la de timbre más doloroso que existe. Mañana le hablamos al Sr. Moriones.

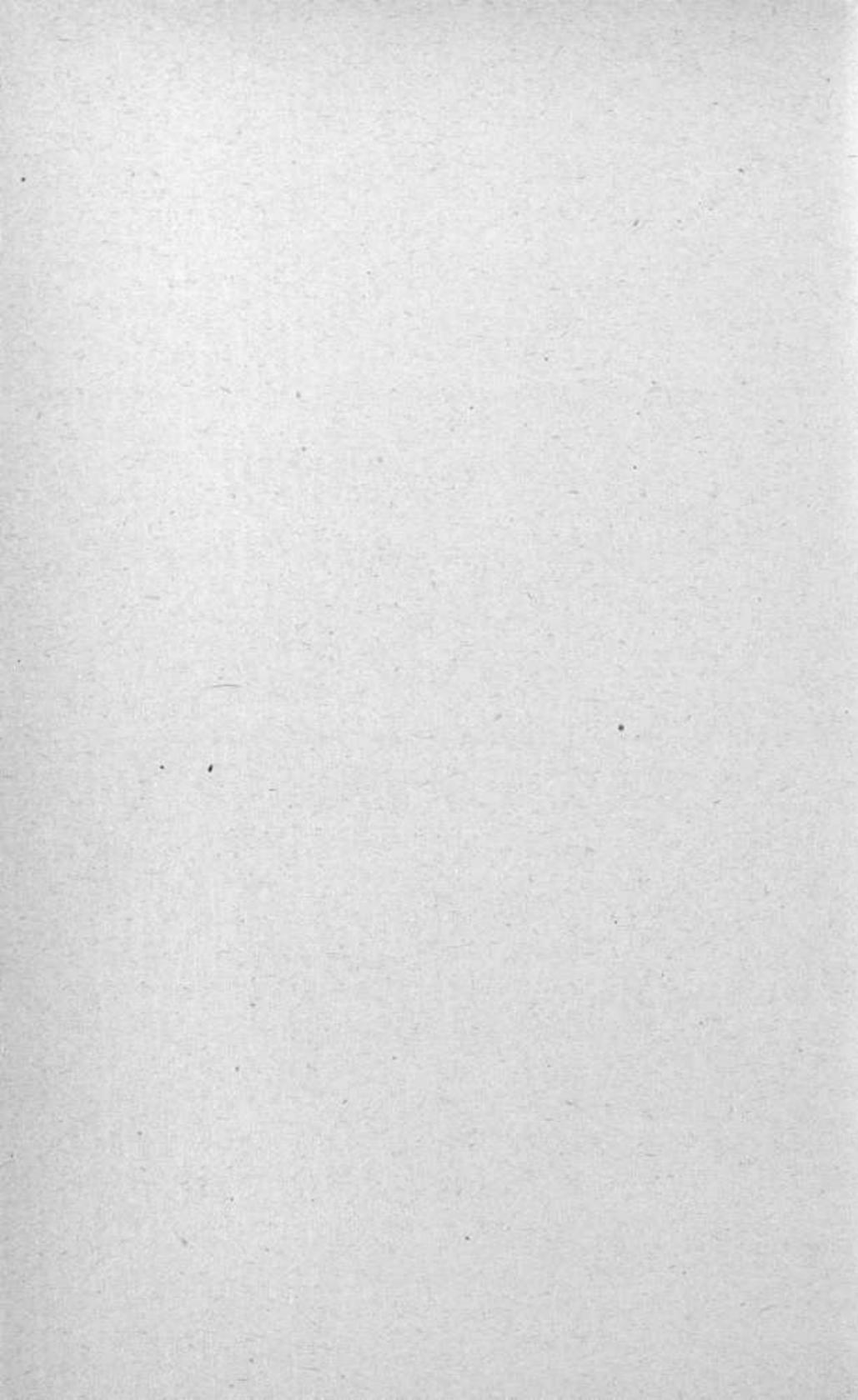
—¿Qué nombre les parece á ustedes que me ponga en los carteles? Yo había pensado «El Niño de los Peines».

—No, eso sería un plagio. Te debes llamar «El Niño de la Peineta». Es más rotundo y más castizo...

## INTERMEDIO POR LA BANDA DEL HOSPICIO



En la charanga figuran, «como puede verse», todos los diestros de más «postín» en la actualidad, empujados al Asilo por el arte catastrófico de SILVELA. Los benéficos profesores interpretan el pasodoble «Corinto y Oro».



## VII

### «SILVELA», AMOROSO

—Díganos, *Silvela*, ¿cómo andamos de niñas?  
Sodorniz se sonrió...

—Vamos, ¿es usted soltero?

—No.

—¡Cómo! ¿Es usted casado?

—No.

—¿Viudo, acaso?

—Tampoco. Soy divorciado...

Estuvo loca por mí María, «La Reina Mora», y la rechacé porque me aseguraron que era belmontista. «La Fornarina» me bordó una toalla, y á poco más me seduce. Me quiso raptar doña Antonia, la madre de la «Chelito», y tuve relaciones formales con Mercedes la loca... En fin, cosas de la vida. El brillo y el renombre atraen á las mujeres ¡¡Pobrecillas!! ¡¡Crean ustedes que estoy hastiado!! Y *Silvela* hizo un gesto como el de Don Juan Tenorio ante la tumba del Comendador...

—Quise formar un hogar. Necesitaba calor y busqué una compañera formal, de algún peso, de buena voluntad y artista. Ese señor que entona valeses trémolos por la Carrera de San Jerónimo, que fué mi profesor de canto y educó mi voz, un día tuvo el gusto de presentarme á una estrella apagada que ustedes conocerán, porque tuvo relaciones internacionales con una testa coronada. Madama Pimentón se llama la ingrata, la pérfida. Contraje con ella justas nupcias en secreto; pero al poco tiempo tuve que divorciarme por incompatibilidad de caracteres.

—¿Le fué infiel?

—Al contrario, demasiado fiel. No me dejaba nunca. Quería que la acompañase cantando por la calle, y tenía la pretensión de salir á torear conmigo, formando parte de mi cuadrilla en calidad de monosabio. En fin, ¡las cosas! Ahora anda diciendo por ahí que tiene un niño de mí... (!!!) Luego he sabido que era sufragista.



## VIII

### «SILVELA» EN AMERICA

Yo, nos dijo el «fenómeno», he recibido una carta del general Huertas rogándome me trasplantase á aquella República en condiciones muy halagatrices. Aquí tengo la carta... Ya ven ustedes qué campechano. Miren cómo se inicia. «Negro mío, saleroso compadrito...» Y así toda por el estilo. Me brinda una corrida y diez y nueve beneficios y una copa... Añade que me regalará dos *jaguares*. ¿Qué son jaguares? Yo supongo que serán dos perros como los que ha traído Belmonte... Además de esta proposición tengo otras del Canadá, y del Paraguay y del Plata. Todas muy obsequiantes. Yo, la verdad, no he aceptado ninguna porque no puedo dominar el cable todavía como el indio Gaona. Además, un torero que pasa el mar, no deja de ser un diestro pasado por agua.

Así es que América... para los americanos. Yo no necesito nada de nuestros hermanos de Allendesalazar el mar, y me conformo con los *pelaos* al cero, que me hacen en mi barbería dos veces al año.



## IX

### EL «SILVELISMO» Y SU DESARROLLO

El otro día vimos desfilar por la calle de Alcalá un grupo procesional. La gente se arremolinaba... Creíamos que se trataba de un suceso y nos acercamos. —¿Qué es?—preguntamos. —Es *Silvela* que pasa—nos contestaron. Efectivamente, el gran Emilio Sodorniz, no *Terremoto*, sino *Catástrofe*, marchaba en actitud indiferente, seguido de una barbaridad de secretarios particulares y de simples admiradores. Nuestro héroe dirigía de cuando en cuando miradas provocativas y soñadoras á las ricas y buenas hembras que á su paso encontraba. Los señores que componían el séquito iban ufanos de que se fuese enterando el público cómo gozaban de la amistad del diestro. Los muchachos rodeaban al artista chupándose un dedo. Paso á paso llegó la comitiva á los solares de las Cuatro Calles. En uno de ellos celebra su tertulia *Silvela*. Sentados los contertulios en unas

vigas y bebiendo cañitas de árnica, se desliza sabrosísima entre comentarios y chirigotas la velada. Forma parte de la reunión lo más granado de la política, de las letras, de las ciencias, del comercio y hasta del clero. Hay un obispo protestante. Ahí está el Sr. Prado Palacio, que alguna vez explica sobre el terreno la escuela rondeña. La otra noche, ante una pareja de bueyes uncida á un carro, dió una media verónica y seis molinetes seguidos, y el rumiante de la derecha le atizó una patada. Toda el árnica preparada para las libaciones de *Silvela* se empleó en curar al ilustre patricio. Allí está el grande é inspirado vate sudamericano Rodríguez de la Escalera, llamado el *Cónclor de los Andes*. Allí suele concurrir el genial pintor de retratos parlamentarios *al crayón* Robustiano de Mingo. Allí el chispeante corredor de anuncios eróticos Feliciano del Riego. Allí el suculento africanista Sr. Maestre, el gracioso estadista Sr. Rodríguez de la Borbolla, el inteligente aficionado Sr. Marbán, el barítono, profesor del diestro, que melopea valsos temblorosos por esas calles en compañía de su señora, varios maestros de *bacarrat* y el conde de Esteban Collantes.

*Silvela* invita á todo el que llega, y cuando los literatos de la reunión abusan un poco, mandándose traer gollerías, *Silvela* se declara in-

solvente y la cuenta queda en el pasivo del camarero.

Se cuentan chascarrillos, hay discusiones y la otra noche se dieron de bofetadas dos admira-



**SILVELA** en su «molinete del extrarradio», llamado así, porque lo ejecuta siempre «por las afueras»

dores del fenómeno, teniendo que intervenir el sereno.

Nosotros asistimos con mucha frecuencia, con el objeto de ilustrarnos, á esta simpática *peña*, y hemos de confesar que allí la gozamos intensamente.

La noche á que nos referimos nos sumamos á la comitiva. *Silvela* estaba en vena. Le pre-

guntamos su opinión acerca de los sucesos de actualidad, y sobre todo de la supuesta oreja de Belmonte, y el hombre nos dijo así:

«Un *fenómeno* no debe tener orejas ó tener media docena. Con una oreja es sólo medio *fenómeno*, con dos ya no se es *fenómeno* siquiera. He aquí por qué Joselito y Pastor no son *fenómenos* y por qué *Regaterín* y *Cocherito* lo son á medias, y Belmonte y yo lo somos de verdad porque todavía no tenemos ninguna. Rafael Guerra, por esa misma razón, también ha sido *fenómeno*.

He presenciado las corridas de estos días, y la que más me ha conmovido es la que le han dado á Bienvenida. ¡Cómo aguanta las broncas ese hombre!... Tiene una serenidad que infunde pánico. Los que van á la Plaza á presenciar tragedias, ¿qué más grande tragedia pueden esperar que la de Mejías?»

*Silvela* se va entusiasmando á medida que habla. Bebe árnica, y llegado al paroxismo de su elocuencia, se le escapan los pensamientos como gases deletéreos. Salen de su mente trompicándose confusos, atropellados, cual la faena de un *fenómeno*. ¡Hay que verle!

He aquí una débil muestra de su fraseología:

«Yo inquiero por la eléctrica de la sinuosidad el paradero del rumiante, y al tenerlo al avío le sacudo la cerámica. —Cuando los toros vienen

brancos hay broncas en los tendidos, y si el matador se abronca, la escurridiza se reúne y surge el hule. A los bueyes hay que pasarlos de cerca. Yo, cuando los veo carreteros, me arriño de verdad y los despego quitándoles el yugo de la yugular. —El toreo rondeño que se estila y del cual da lecciones prácticas en el Palace-Hotel el ex subsecretario de Instrucción pública D. Natalio Rivas, es una miserable apoteosis. —No me gusta el toreo de brazos, como tampoco me agrada la oratoria de brazos que usa D. Melquiades Alvarez. Esto lo he manifestado siempre, y estoy dispuesto á demostrar su inanición. —Cuando el rumiante se arranca, ¿para qué los brazos, habiendo los pies? ¿Cómo quieren correr un toro á brazo? Eso es depresivo y está reñido con la civilización y la intelectualidad. A brazo, sólo se debe hacer el chocolate. Yo haré una revolución desde arriba en el toreo, para que desde abajo no nos la hagan los toros. —El caso de Belmonte es una prueba.»

Y así, hasta los linderos de la locura.



## X

### EL ARTE DE GOBERNAR A LOS PUEBLOS

Cuando *Silvela* discurseaba la otra noche, cuando embelesados le escuchábamos sin respirar, surgió en la vía pública un clamoreo, destacándose voces que proferían insultos. Todos nos lanzamos con precipitación á la calle. ¿Qué pasaba?

Consecuencias de la agitación de las pasiones políticas, un efecto de los debates parlamentarios. Dos señores diputados andaban á piñas, y en esta forma, á la *inglesa*, trataban de arreglar sus diferencias. Los creímos *idóneos*, pero resultó que eran los Sres. Marín Lázaro y Senante que se disputaban una misma parroquia. Si no llega á intervenir el Sr. Barriobero, representante de las logias masónicas, hay funeral de primera y *de profundis*. Excusamos decir que el árnica de *Silvela* tuvo un empleo inmediato. Sordorniz, siempre oportuno al quite.

Media hora después se había restablecido la normalidad, como decimos los periodistas.

*Silvela* volvió á ocupar la cátedra, é influído por lo que acababa de presenciar, hizo una excursión metafórica por los campos de la política.

*El arte de gobernar á los pueblos* es una cosa muy semejante al arte de los toros. Así como aquél vino del cielo, según reza la copla, éste ha surgido del seno de Abraham. Como en la lidia de rumiantes, el torero y el estadista dan largas y pican en la Historia. A las muchedumbres se las conduce, como á los toros, por una carretera, yendo delante de la manada. Por eso notaréis que los hombres de campanillas van en las primeras filas de la multitud, y los rumiantes de campana en la avanzada de la piara.

El problema de Marruecos me tiene muy preocupado. Estas tardes me pongo en la cola del Congreso y, gracias á un pase de trinchera que me ha facilitado mi jefe político el Sr. Villanueva, ocupo un lugar en la andanada pública, que viene á ser la meseta del toril porque está frente á la presidencia. Desde mi localidad hago señas al Sr. Besada para que varíe las suertes y generalmente me hace caso. Por eso todo el mundo dice que parece enteramente que preside las discusiones *Silvela*. Es verdad; yo soy el *Hache* del Congreso.

Lo que van proponiendo los oradores para resolver el conflicto marroquí no me seduce. Yo no creo en altos comisarios, ni civiles, ni mili-

tares. Para un país salvaje, bravío, incivilizado, ¿para qué un comisario civil? ¿No es mejor uno completamente incivil? A éste lo mirarían los sarracenos como á su padre. Por eso yo tengo la mirada muy fija en el Sr. Pablo Iglestas. Además, éste no predica ni presenta ninguna solución. Es enemigo, como lo somos todos, del *statu quo vadis*? Y para eso mejor que la solución es la disolución... Creo que estoy diciendo algo extraordinario, rotundamente sinalagmático y gesticulador. Porque, señores (y aquí *Silvela* se nos destapa enajenado, camino de Carabanchel), los pueblos y las naciones prevarican en la misma hipotenusa de una fiscalización parlamentaria que por artes ignoradas van convirtiendo la generación en *gaudeamus* del mar labino, infinitamente más rudo que una arboleda de la propia Mesopotamia y que una interrupción del Sr. Muga, admirador del general Echagüe. No, no, no, señores, se impone la ineficacia como el jugo á la retrospectiva evolución de las sustancias metafísicas, y por eso no grito Maura, no; Maura, sí; sino Maura, plín. Aquí, para salvar á España, gritemos con Dato y Sánchez Guerra: ¡¡Silvela, sí!!!...

Lo tuvimos que agarrar, y muy sujeto llevarlo á su casa, para reducir aquella expansión del genio que llegaba á la demencia. ¡¡Cosas grandes, de los grandes hombres!!



## XI

### LOS INCONDICIONALES DE SODORNIZ

*Silvela* tiene amigos incondicionales que se matan por él y lo quieren como á las niñas de sus ojos. Algunos le dan consejos paternales, y se ponen pálidos cuando Sodorniz actúa en una becerrada. Tan pronto ven salir á la Plaza un bicho cornalón, los buenos admiradores de *Silvela* pierden el color del rostro, sufren síncope y se mesan los cabellos con angustia. Pero entonces están en su elemento, porque ellos son partidarios del toreo emocional y del arte dramático.

Cuando *Silvela* trabaja y rueda por el suelo, con el terno convertido en unos zorros, los *silvelistas* se muerden el dedo meñique en pleno delirio. ¡Es una afición cruel la *silvelista*! No se admiten en la *iglesia* de Sodorniz los aficionados que quieran ir á los toros á divertirse. ¡Para ingresar en el *silvelismo* hay que tener pelos en el corazón!



## XII

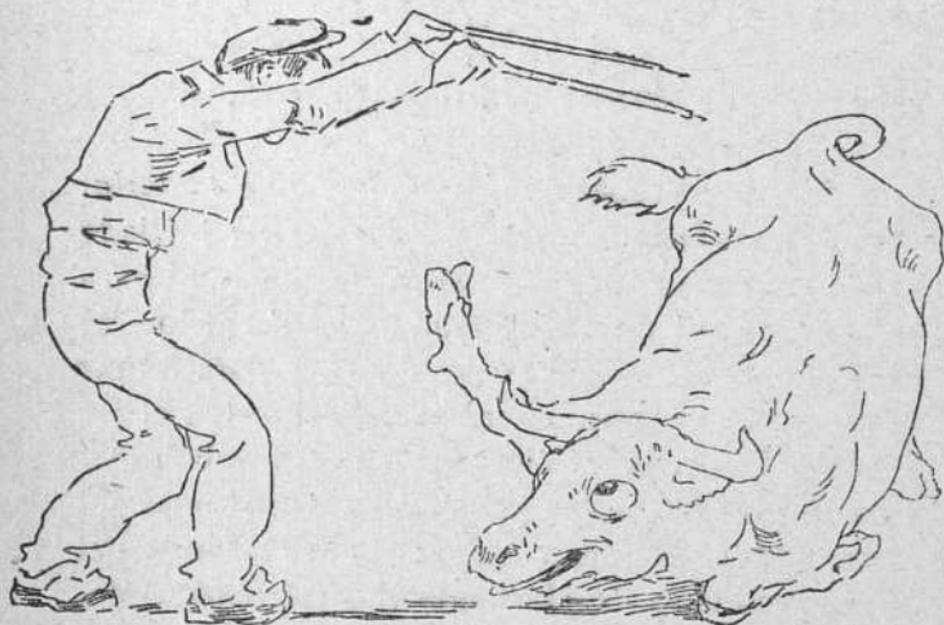
### LA «TIENTA» DE «SILVELA»

Hay que probar á *Silvela*, hay que *tentarlo*, hay que *calarlo*. Con este objeto se ha iniciado una suscripción popular, en la que los muy buenos aficionados están dispuestos al derroche. Se había pensado en una fiesta benéfica para reunir unas pesetas; pero se consideró depresivo el recurso. El doctor Moliner, uno de los admiradores del *fenómeno*, se ha ofrecido á presentar un proyecto de ley para solicitar unas pesetas del señor ministro de Hacienda con tal objeto. Varios conocidos aficionados han hecho una *vaca* para ver si por el procedimiento del *tiseeatour* ó del *balancín*, dan unos pases emocionantes que lleguen al máximum. Llevará la combinación el reputado *Cotomé*, asesorado por *Don Mariano del Tró*, que ha hecho una modificación ascendente en su Falange Macedónica.

*Tentaté*, en su obsequio, no cobrará los empates á la treinta y una.

Las clases pasivas, la magistratura y la veterinaria, se han asociado con el objeto de reunir unas pesetas por el procedimiento de la persuasión y de la flor incordial.

El conocido publicista Sr. Soldevila regalará



**SILVELA en un par «al derribo». Sodorniz dedica esta suerte al gremio de albañilería**

unos cuantos ejemplares de sus *Años políticos* para venderlos de lance de frente por detrás. Eugenio Noel dará una conferencia en traje de luchador greco-romano, para que el público pueda apreciar sus formas, también greco-romanas,

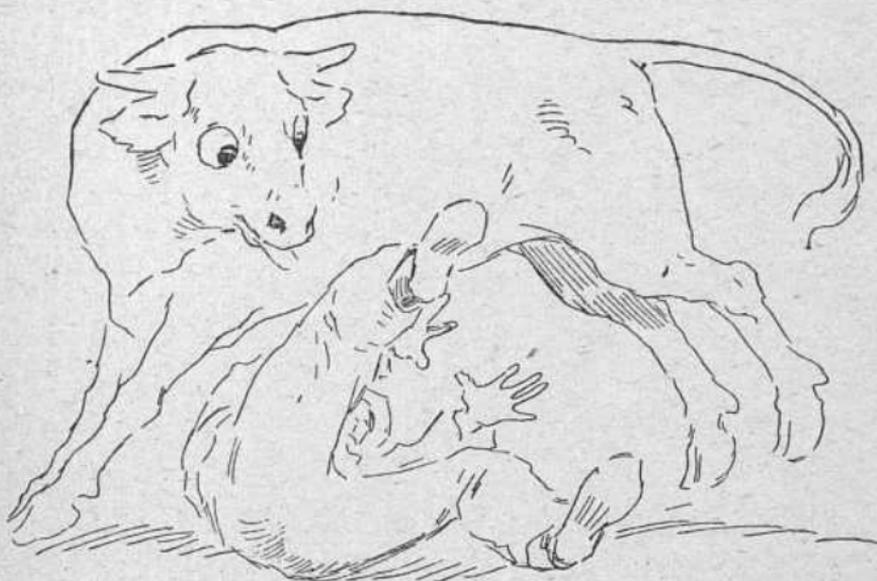
y se extasie y goce un poco. Se cree que no irá nadie.

La fiesta de *Silvela* tendrá lugar á fines de Julio, con el objeto de que la Empresa de San Sebastián le contrate para los días 32, 33 y 34 de Agosto, únicas en que puede prescindir de Jose-lito y Belmonte. Los toros que *tentarán* á *Silvela* no serán de Miura precisamente, sino de San Diego de los Padres Benedictinos, porque Sordorniz se ha hecho reaccionario y comienza á creer en el Sr. Polo y Peyrolón. Presidirá la fiesta D. Augusto González Besada, asesorado por el macero del Congreso, que es su inspirador en las sesiones de la Cámara popular. Actuará de alguacilillo «Corinto y Oro», y de monos sabios diez jóvenes intelectuales amaestrados á la palabra por el tío que vende en la Puerta del Sol pajaritos americanos. Pondrán banderillas, si se atreven, Manolo Mejías, el señor cajero del Banco de España y el Sr. Bergamín, que tiene una cara que parece una pasa de Málaga. Picará el padre Sol, el padre Benito y el padre de los hijos del Zebedeo. El encargado de los brindis será el Sr. Mataix.

Asistirá á la prueba el conde de Romanones, dejando la sesión del Congreso. El doctor Moliner regalará á *Silvela* una flor que llevará envuelta en un papel. Antón del Olmet publicará al

día siguiente una información con un título á catorce columnas que dirá:

«El más grande é hidalgo lidiador de reses bravas bate el tambor y clava el acero toledano



Unico momento en que el toreo «silvelista» tiene algún punto de contacto con el de «Terremoto»

en la indómita cerviz del fiero cornúpeto hijo de Moctezuma.

¡¡Loor!!!»

Para mayores atractivos finalizará el festejo con unas carreras de cintas cinematográficas, y *Silvela* se entregará al deporte, á que es aficionadísimo.

En efecto, se pondrá un traje de baño á listas y comenzará una sesión de balompié.

*Silvela* es capitán del equipo de Navalcarnero. Más tarde se pondrá en el dorso unas alitas de mariposa y montará en bicicleta. Luego le traerán un biplano sistema Perrín y Palacios, ascenderá en él y lo perderemos de vista. Al poco rato reaparecerá, y en vuelo planeado aterrizará en la meseta del toril, aplastando al Sr. Santos Eca, que miraba con la boca abierta esperando la llegada de Maura.

Finalmente, habrá sesión de boxeo. El público se echará al ruedo y la emprenderá á golpes de piña con el *fenómeno*, que se defenderá dando puñetazos británicos... Se cree que terminará aquello prendiendo fuego á la plaza...

¡¡ Las cosas de los *fenómenos* serán siempre fenomenales !!



# EPÍLOGO

---

## LA PITONISA MADAME PIMENTON O LA MUJER DIVORCIADA

Madame Pimentón, desde que se divorció de *Silvela*, se ha retirado del *bel canto*, y ahora se entretiene en echar las cartas y adivinar el porvenir de las personas.

Madame Pimentón ha estudiado el horóscopo de *Silvela* y ha dicho:

El *fenómeno* de la calle de Jardines ha de armar grandes escándalos en los circos taurinos. El signo que preside su vida es Taurus, aunque también veo á *Silvela* por el camino de Capricornio.

Examinada su mano derecha, advertí en ella una raya de color sospechoso.

Por un momento creí que aquello procedía de no lavarse; pero un tenue soplo del Misterio, ó

como si dijéramos, un soplillo misterioso, me indicó que *Silvela* poseía la raya de la felicidad.

Pasándome de la raya, investigué algo más. Cogí los naipes, eché primero una copa para asesinar al gusanillo, y salió en puerta el rey de espadas: ¡Sodorniz—me dije—ha de ser ó un Mazzantini ó un mozo de estoques!

Llamé en mi auxilio á los espíritus y vino el as de oros. ¿Oros? ¡Dinero!, me dije en seguida. *Silvela* va á ser un capitalista. Pero luego reflexioné que un *capitalista* taurino es la última palabra del credo; un mentecato que se arroja al redondel en busca de una cornada y una *quin-cena*.

Entonces, ateniéndome otra vez á los signos exteriores del monstruo silvelista, he visto que tiene en el rostro «dos patas de gallo». Se comprenderá fácilmente que no puede darse indicio más taurómáco.

El brazo de Sodorniz es de naturaleza kilométrica, y cuando tenga que alargarlo para matar con alivio de todo luto, nos hará el mismo efecto que si tirara la espada desde la fonda. Esto, como detalle *fenomenal*, es ya definitivo.

Decididamente *Silvela* es, hoy por hoy, un astro falto de luz. Ya se le ve que no tiene «una gorda». Pero el día que se destape, el corte de coletas revestirá carácter epidémico. Los *Gallos* se dedicarán al cambio y recomposición de bu-

rros defectuosos de todas clases; Belmonte entrará en la Redacción de *España Libre*, el periódico de su íntimo Antonio de la Villa, ó servirá de modelo al escultor Miranda, y el *Chico de la Blusa* pondrá una *tasca* en la calle de Embajadores que se titulará *El Ascensor*.

En España sólo quedarán entonces dos *fenómenos*: *Silvela* y Paquito, el enano de 75 centímetros que se exhibía en la calle Ancha de San Bernardo.

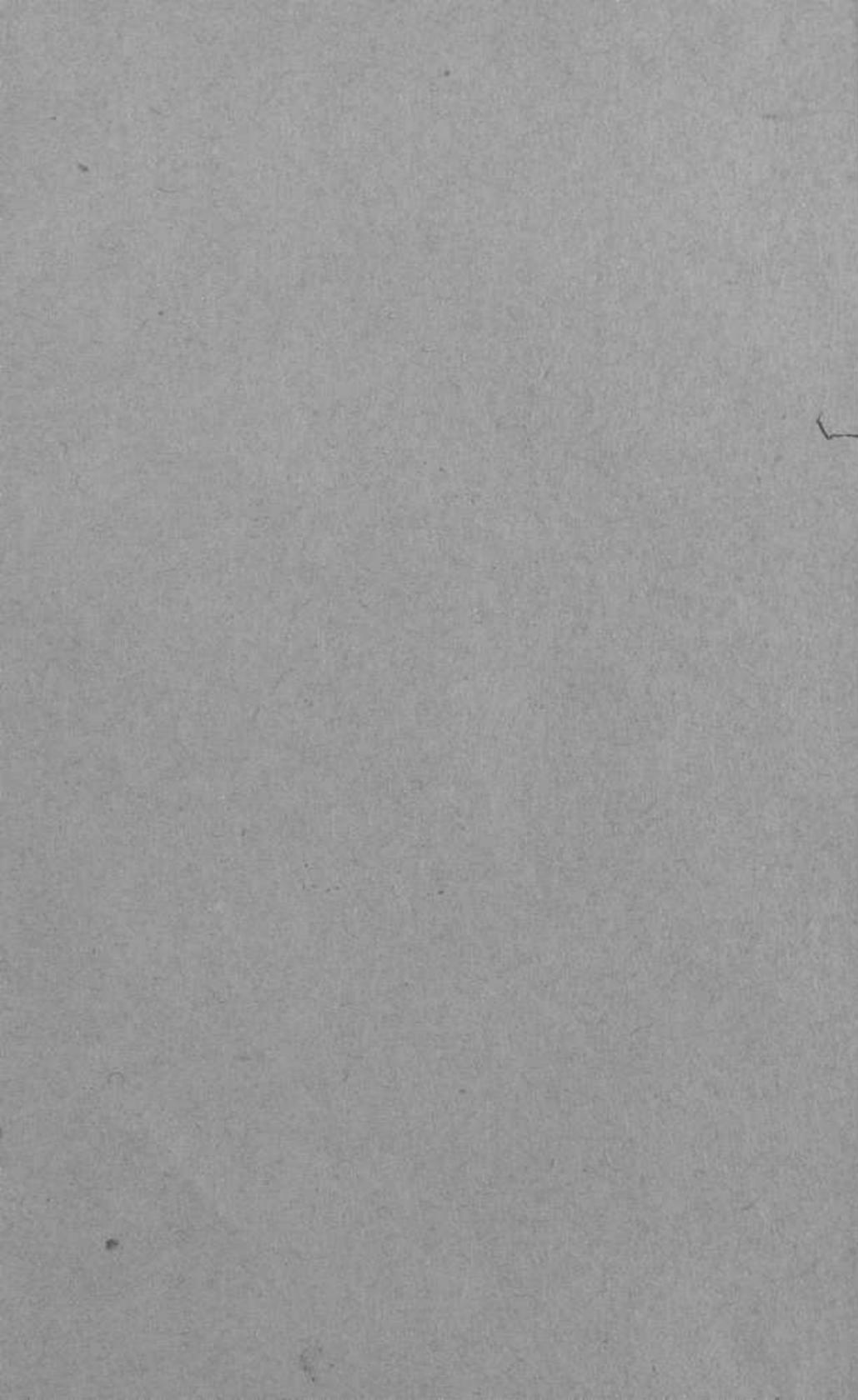
Madame Pimentón.»



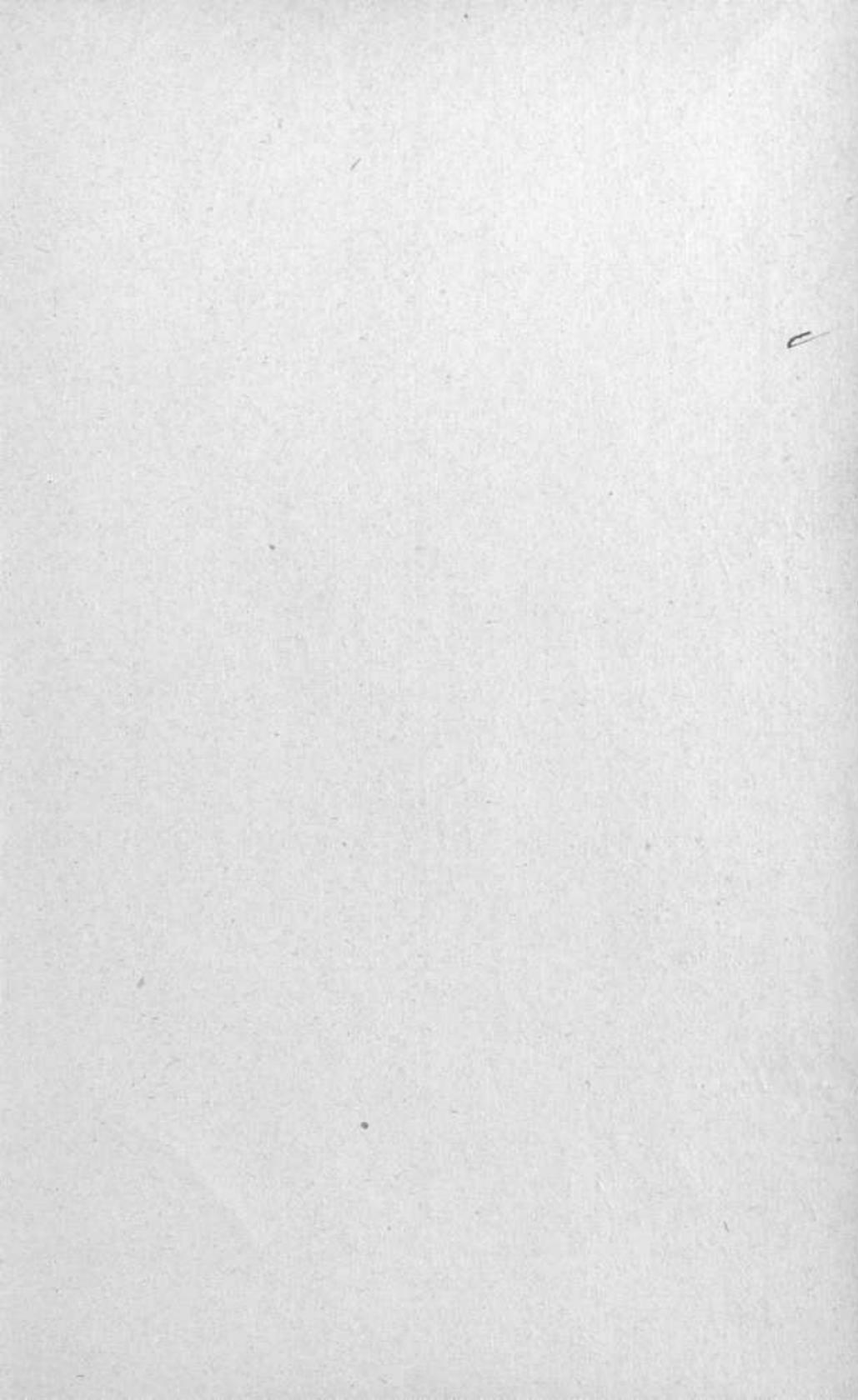
## ENVIO

*Señor Retana: A vos, que sois el amo de Echevarría y de las reses bravas, inalterables al hierro y al fuego, os pide un lugar en el grupo X<sup>o</sup> del próximo abono, la constelación*

SILVELA







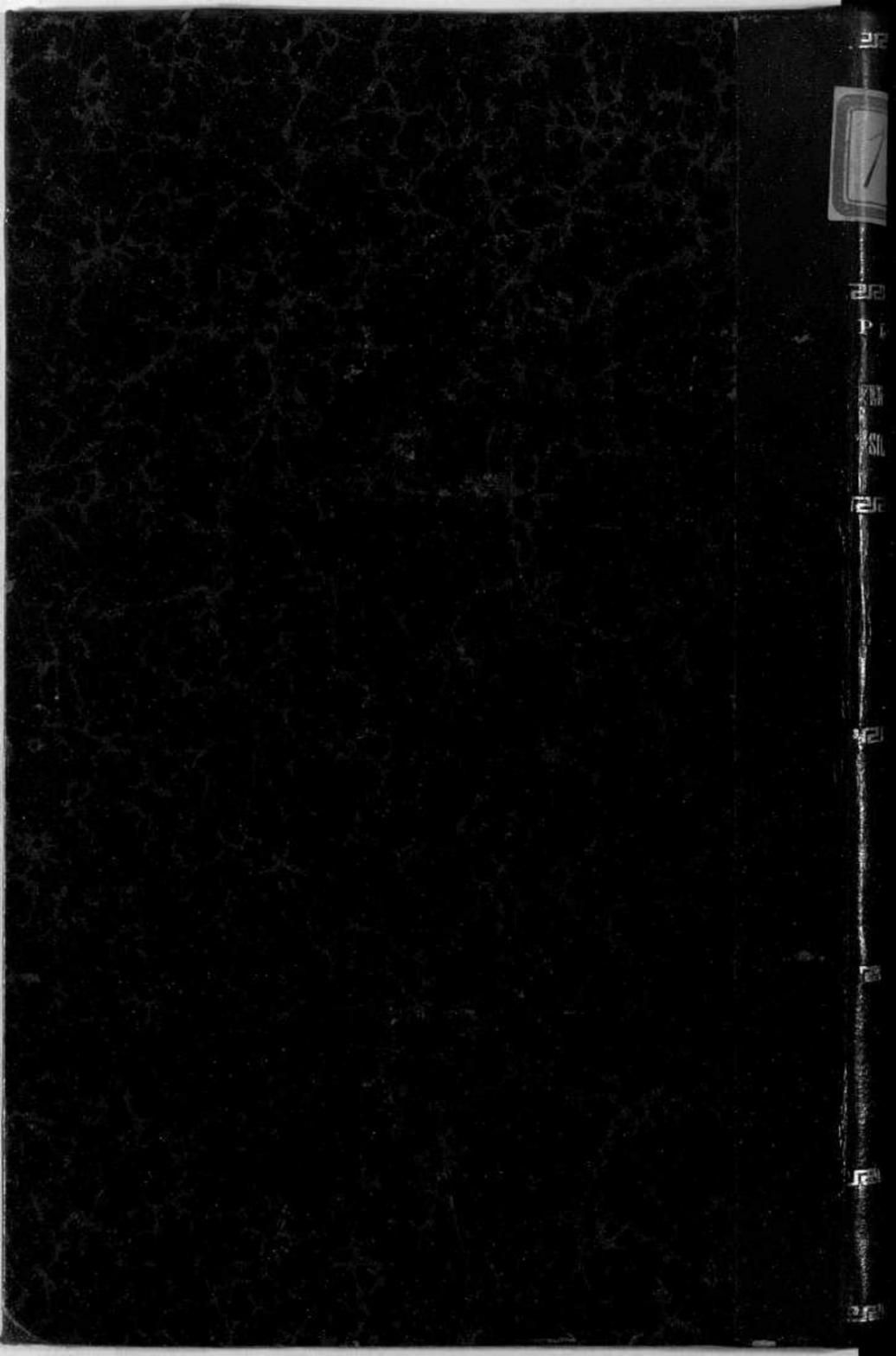


MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

Pesetas.

Número.. 170	Precio de la obra.....
Estante... 1	Precio de adquisición.....
Tabla... 4	Valoración actual.....
- Número de tomos..	





P. LAÑAS



FENOMENOS

SILVIA

